

## MAS SOMBRAS QUE LUCES

Pocas razones para la esperanza se están dando en lo que llevamos de 1985. Cada vez se cierran más puertas y sólo queda abierta, cada vez más abierta, la que da paso al acrecentamiento de la guerra y de la destrucción del país. El gobierno trata de señalar avances, que sirvan para legitimar su trayectoria y conseguir votos en las próximas elecciones; avances en lo económico con 1.5% en la tasa de crecimiento y el anuncio de que la ayuda económica en los años 1984-1985 será de 1.120 millones de dólares, de los cuales el 58% serán en concepto de donación; avances en lo político con la aceptación presidencial de la decisión de la Corte Suprema que daba razón al Legislativo en su pugna con el Ejecutivo; avances en lo militar con la renovación del ataque a Morazán y con la propuesta (peligrosa desde todo punto de vista) de entrar militarmente en las zonas limítrofes en disputa con Honduras. Pero la oposición y, sobre todo los hechos mismos, desvirtúan estas señales de avance.

Efectivamente, el fracaso de la programada reunión de Contadora en la que se pretendía acercarse ya a la redacción definitiva en la que todos debieran coincidir, fue boicoteada por los Gobiernos de Costa Rica, Honduras y El Salvador con el pretexto absolutamente insatisfactorio del incidente entre Costa Rica y Nicaragua con ocasión del estudiante que pidió asilo en Managua. El Excelsior de México daba a conocer un documento secreto en que se demostraba la presión norteamericana para hacer fracasar el proceso de Contadora. Poco importa que este proceso y sus patrocinadores sean respaldados por la ONU, la OEA, la CEE; es un proceso que no es del agrado de la administración Reagan, y esto no tanto por lo que es en sí mismo sino porque supone una solución al margen del proyecto norteamericano para el área, que es mucho más militar que político, mucho más estadounidense que latinoamericano. Todo son palabras buenas y engañosas, pero los hechos vienen demostrando mes tras mes hasta qué punto Estados Unidos no quiere que prospere la solución Contadora, tal como hoy se presenta. Lo triste es que Costa Rica, Honduras y El Salvador se plieguen al propósito norteamericano, comprados como están estos países por la ayuda económica y militar.



Para comprobarlo basta mirar los datos que la AP ha conseguido de buena fuente y que indican las cantidades propuestas por la administración Reagan como ayuda militar para el año fiscal 1984-1985: 342.6 millones de dólares para ES, 168.2 millones para Honduras, 152.7 para Costa Rica. Son los tres países más favorecidos (?) en toda Latinoamérica, mientras que Guatemala, que todavía no se presta al juego, recibirá sólo 35.3. Así se va comprando nuestra soberanía y así se va debilitando nuestra autonomía. Somos peones del imperio en su intento de hegemonizar absolutamente el istmo centroamericano.

En ese intento lo principal son las armas y la guerra. Por iniciativa norteamericana se han suspendido las pláticas entre los gobiernos nicaragüenses y norteamericano, que tenían lugar periódicamente en Manzanillo. En este contexto cobra mejor explicación el retraso por ahora indefinido de las pláticas entre el gobierno de Duarte y los frentes. En vez de ello se acentúa la guerra y la represión. Para Nicaragua el presidente Reagan pide que se restablezca la ayuda militar a los "contras" haciendo caso omiso de los intentos democratizadores del sandinismo y cometiendo la osadía de compararlos con Bolívar. Para Honduras el Pentágono vuelve a las maniobras militares en gran escala como amenaza de cosas mayores y como preparativo para poder dominar militarmente toda el área centroamericana. Para El Salvador la situación es todavía peor.

Se está buscando profundizar la guerra. El constante reforzamiento del poderío aéreo con aparatos cada vez más sofisticados y más dañinos está arrasando partes importantes del territorio nacional y dando muerte a buen número de campesinos. No en vano se ha impedido a la Cruz Roja Internacional el acceder a las zonas de combate por ocho semanas, no fueran a ser testigos fehacientes de lo que en ellas está ocurriendo; asimismo los párrocos de la zona de Chalatenango se quejan de que la FA no permite que Caritas haga llegar alimentos a quienes en ella no tienen para subsistir y están bajo el amparo de la Iglesia. Por otra parte se ha escrito sobre un reclutamiento forzoso

..

por parte de la FA que sólo en esta semana habría alcanzado el número de 8,000 jóvenes que, como denunciaba Mons. Rivera y Damas, no saben por qué luchan. Morazán es una vez más objeto de un prolongado asedio en el que participan cuatro mil efectivos y en el que se usa -con no mucho daño efectivo para la guerrilla pero sí para la población- todo el poderío aéreo y artillero. Mientras tanto la extrema derecha insiste en que sólo la guerra total, incluyendo en ella la represión de años pasados, puede terminar con el conflicto salvadoreño, a la vez que acusa a los propiciadores del diálogo de minar la moral de los militares.

Pocos se convencen de que la vía de la guerra no es ya buena para El Salvador y, sin embargo, casi sólo por ella se quiere transitar. Ya hemos entrado en el quinto año de recorrerla y tras tanto tiempo y tanta destrucción, tras tanta angustia y tanta muerte, sigue habiendo más sombras que luces sobre todo para quienes son víctimas de la violencia armada, de la violencia terrorista y también de la violencia del hambre y de la miseria que cada vez se abate más sobre mayor número de salvadoreños.

